INIA
Instituto Nacional
de Investigaciones
Agrícolas

Ministerio de Ciencia y Tecnología
Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas

¿Porqué Desarrollo Endógeno Local?

Serie D - N° 5

El **Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas** es un instituto autónomo, creado según Gaceta Oficial N° 36.920 del 28 de marzo de 2000, adscrito al Ministerio de Ciencia y Tecnología.

De acuerdo con el Reglamento de Publicaciones del Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas, esta publicación corresponde a la serie D del INIA, creada por la Junta Administradora del FONAIAP en su sesión 576, celebrada el 14 de septiembre de 1999.

Serie D: corresponde a publicaciones sobre temas diversos, incluyendo temas teóricos sobre las ciencias agropecuarias y/o traducciones de otro idioma que por su contenido pueden considerarse como una obra de consulta permanente. Si se trata de un estudio recapitulativo puede conformar uno de los tipos de obra siguientes: Compilación, Recopilación o Revisión de literatura propiamente dicha.

Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas. 2005. ¿Por qué Desarrollo Endógeno Local?. Maracay, Ven. INIA. 37 pág. (Serie D – No. 5).

AGRIS:	E14
Descriptores:	Desarrollo Agrícola, Tecnológico y Endógeno; Globalización; Participación; Sustentabilidad; Difusión de información.

INIA
Instituto Nacional
de Investigaciones
Agrícolas

INSTITUTO NACIONAL DE INVESTIGACIONES AGRÍCOLAS
CENTRO DE INVESTIGACIONES AGROPECUARIAS
DEL ESTADO LARA

¿Porqué Desarrollo Endógeno Local?

Jorman Rodríguez Marchan[1],
Leonardo Salazar Liendo[2],
Benjamín Peña Olvera[3]

* INIA. Centro de Investigaciones Agrícolas del estado Lara, Barquisimeto, Venezuela. yrodriguez@inia.gov.ve

[2] Investigador del Centro de Investigaciones Agrícolas del estado Lara, Barquisimeto, Venezuela. lsalazar@inia.gov.ve

[3] Profesor Investigador del Colegio de Postgraduados, Campus Puebla, Puebla, México. bpena@colpos.mx

SERIE D - N° 5

Hecho el Depósito de Ley
Versión impresa
Depósito Legal: lf 22320053001581
ISBN 980-318-184-X

Versión digital
Depósito Legal: lfi22320136301515
ISBN: 978-980-318-286-1

¿Porqué Desarrollo Endógeno Local?
1ª edición: 2005
1ª edición digital: 2013
© Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas.
Maracay, Venezuela

Edif. Gerencia General del INIA
Av. Universidad, vía El Limón, Maracay, Aragua. Venezuela.
Teléfonos: (58) 243 2833155 - 2833311 - 2834321 - 2833544
Apartado postal 2103
http://www.inia.gov.ve

Coordinación editorial: Alfredo Romero
Coordinación editorial versión digital: Elio A. Pérez S.
Asistente editorial: Ana Salazar
Diseño y Diagramación: Sonia Piña y Raquel González
Impresión y encuadernación: Taller de Artes Gráficas del INIA.

Esta obra digital es propiedad del Instituto Nacional
de Investigaciones Agrícolas, publicado para el beneficio
y la formación plena de la sociedad. Por ello se permite
el uso y la reproducción total o parcial del mismo,
siempre que no se haga con fines de lucro, se cite al autor
y la institución conforme a las normas vigentes.

Contenido

Prólogo 5
Marco Introductorio 7
Antecedentes 9
Volver a la otra agricultura 11
Implicaciones del contexto local 12
Una postura para la construcción
de la innovación tecnológica 14
Desarrollo endógeno local
como una propuesta integral 19
Enfatizando la territorialidad 22
¿Qué hace el INIA
en materia de desarrollo endógeno? 26
Consideraciones finales 30
Bibliografía 33

Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas

Prudencio Chacón, *Presidente*

Junta Directiva

Presidente	Prudencio Chacón
Miembro Principal	Cánovas Martínez
Miembro Principal	Alberto Lovera
Secretario Ejecutivo	Jesús Salazar

Gerencia Corporativa

Gerente General	Jesús Salazar
Gerente de Investigación	Tania Rodríguez
Gerente de Negociación Tecnológica	José A. Ureña
Gerente Desarrollo Institucional	Doris Torres
Gerente de Recursos Humanos	Omar Ledezma
Gerente de Administración y Servicios	Jesús Medina
Coordinador/Gerente PTA	Ramón Rea
Consultor Jurídico	María T. Rangel
Director Senasem	Rafaela Carvajal

Directores de Centros y Estaciones

Anzoátegui	Ángel Leal
Amazonas	Jesús Infante
Apure	Ygiana Bolívar
Barinas	Jazmín Fiorino
Ceniap	Belkis Rodríguez
Delta Amacuro	Alcibiades Carrera
Falcón	Carlos Romero
Guárico	Rita Tamasaukas
Lara	Luis Guillén
Mérida	Wilfredo Franco
Monagas	Jesús Pérez B.
Miranda	José V. Hernández
Portuguesa	Nelly Delgado
Sucre	Amelia La Barbera
Táchira	Maira Fuenmayor
Trujillo	Itamar Galíndez
Yaracuy	Blas Linares
Zulia	Claudio Pulgar

Prólogo

Los valores de la democracia, tal como lo establece la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, no tienen ningún sentido sino se permite que los procesos de representación y participación influyan en la determinación de las estrategias de desarrollo económico y social. Por ello, el desarrollo institucional, la cohesión social y la acumulación de capital humano y capacidad tecnológica son procesos esencialmente endógenos. En término del estructuralismo latinoamericano, el desarrollo sólo puede darse "desde adentro" (Sunkel, 1991)[1] . El apoyo a estos procesos endógenos, el respeto de la diversidad cultural y ecológica son elementos esenciales de un orden mundial y democrático orientado al desarrollo.

Hoy se discute intensamente en el país sobre los modelos políticos que deben guiar la sociedad a un desarrollo en el cual se valore la soberanía, la sustentabilidad y el derecho a una vida digna de

[1]Sunkel, O. 1991. *El desarrollo desde dentro: un enfoque neoestrusturalista para la América Latina*, Lecturas, N° 71, México,D.F., Fondo de Cultura Económica

los hombres y mujeres que compartimos el territorio venezolano. El tema del desarrollo endógeno, por lo tanto, no escapa a este debate conceptual, que no se ha quedado sòlo en el ámbito de las ideas, puesto que numerosos Núcleos de Desarrollo Endógeno se extienden a lo largo y ancho de Venezuela, convirtiéndose en campos propicios para el trabajo cooperativo y solidario de quienes allí hacen vida y también para ir ajustando su modelo por la experiencia diaria.

El documento de Yorman Rodríguez y Leonardo Salazar, investigadores del INIA, y el experto mejicano Peña Olvera, presentan elementos teóricos y prácticos que contribuyen a esta discusión. La larga experiencia del INIA apoyando activamente las iniciativas populares del desarrollo endógeno por parte de algunas comunidades, en particular del estado Lara cuyo comienzo fue muy localizado al inicio, ha dado elementos para integrar este concepto como elemento común y transversal en la programación de investigación del Instituto.

El texto, modesto en su extensión, pero rico en ideas y conceptos, contribuye también con la discusión que debe darse en el sector de la ciencia y la tecnología, sobre su propia capacidad para dar respuestas a las necesidades que genera el desarrollo endógeno al ser un proceso que permite transferir conocimientos y también de su actitud ante los saberes del pueblo, su respeto y valorización de las comunidades rurales como fuentes permanente de innovación. Dejamos a juicio del lector estimar esta contribución del Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas a la conformación teórica y práctica del modelo de sociedad para el siglo XXI.

Prudencio Chacón
Presidente del INIA

Marco Introductorio

Pretendemos contribuir al tema sobre desarrollo rural, ofreciendo una serie de consideraciones ligadas a lo que está siendo discutido sobre la materia con mayor fuerza en Venezuela: el desarrollo endógeno. Para tal fin, vamos a abordar de manera breve los antecedentes que llevan a la búsqueda de alternativas conceptuales, metodológicas y prácticas para construir un desarrollo con significado y contenido práctico para las comunidades rurales.

A partir de allí, mostraremos un enfoque multifuncional para la agricultura, alternativo a la llamada Revolución Verde, que nos permita vislumbrar nuevos caminos para transitar otra agricultura, como componente primordial de un pensamiento de desarrollo endógeno local.

El regreso a la otra agricultura nos conecta directamente con los contextos histórico, social, cultural y político, a través de los cuales se posibilita la construcción del desarrollo local.

La construcción local del desarrollo endógeno requiere repensar los procesos de generación tecnológica, desde una perspectiva crítica que facilite cuestionar los supuestos teóricos, así como también prácticas y personas, para habilitar un espacio facilitador de innovaciones, especialmente en el área agrícola.

Hasta aquí, la discusión nos permite intentar una conceptualización del desarrollo endógeno rural, incorporando una serie de factores tales como: el surgimiento de luchas nacionales y étnicas por el espacio territorial; la identidad y la preservación de la cultura; los valores de las comunidades indígenas y campesinas, rurales y urbanas por la autodeterminación política; la defensa ante el deterioro ambiental por la conservación de la biodiversidad; la recuperación y mejora de las prácticas tradicionales del uso sustentable del ambiente; el fortalecimiento de las comunidades y economías de base, y la participación de la sociedad civil. Estos factores configuran una matriz de acción que facilita la apropiación de poder de las comunidades locales para definir el desarrollo desde sus propios contextos.

Finalmente, se requiere una mayor atención al territorio, por eso se hace énfasis en la territorialidad dentro de la discusión de la propuesta integral del desarrollo endógeno.

En este texto ilustramos con algunos ejemplos los procesos y acciones que se realizan en varias comunidades venezolanas que el INIA ha venido apoyando desde hace varios años para la construcción del desarrollo endógeno local.

Antecedentes

Los enfoques del desarrollo agrícola en América Latina, que están centrados sólo en la tecnología, han fallado en su intento por impactar en las comunidades o grupos sociales más necesitados para mejorar sus condiciones de vida. Estos enfoques no consideran las enormes variaciones contextuales, ecológicas, económicas y de organización social que existen en las regiones donde se desarrolla la agricultura tradicional; su aplicación origina un desajuste caracterizado por implantaciones tecnológicas, producidas principalmente a partir de condiciones físicas y socio-económicas semejantes a las de los países industrializados, y que vienen a perturbar la construcción local de los aspectos tecnológicos, económicos, sociales, culturales y políticos del desarrollo.

En esta dirección, el desarrollo tecnológico ha dejado de lado la cultura, la experiencia y el conocimiento local, que siguen esquemas y prácticas producto de las experiencias de muchas generaciones de comunidades campesinas, a través de los cuales se ha logrado armonizar la actividad productiva con el ambiente. Las culturas han conservado la mayor variabilidad biótica, eliminando únicamente aquellas variantes que han podido ser reemplazadas por nuevas combinaciones, con ciertas ventajas de adaptación a los múltiples nichos ecológicos, económicos y culturales del grupo o grupos étnicos en cuestión (Hernández, 1994).

La capacidad de adaptación de las comunidades campesinas deriva de años de experimentación y correspondencia de sus prácticas tradicionales con las transformaciones del medio. Esto lleva a pensar que una reapropiación del

saber tradicional de las comunidades no sólo contribuye a elevar la producción y la reproducción comercial, sino que se articula como un conjunto de objetivos socio culturales que determinan la capacidad de autogestión productiva de las mismas (Leff, 1993).

Esta situación es producto de una serie de políticas y acciones impulsadas e implantadas en el ámbito internacional a partir de mediados del siglo XX, que estimularon la utilización de recursos estatales y corporativos para establecer lo que pronto se conocería como "La Revolución Verde". Este modelo de desarrollo contribuyó a consolidar una ideología tecnócrata que presuponía que el desarrollo agrícola estaba garantizado con el uso de la ciencia convencional y sus productos. Con el apoyo recibido, tanto de gobiernos como de la empresa privada, la llamada revolución verde tuvo un fuerte impacto global: hizo florecer desiertos, abrió los bosques húmedos tropicales, desnudó montañas, drenó los pantanos y humedales, y cortó las raíces que sustentaban los manglares.

En este sentido, no cabe duda que tal como se está consolidando y a través de su efecto práctico, la globalización está incrementando la polarización entre pobreza y riqueza, entre naciones, regiones, comunidades e individuos. Con este modelo de crecimiento económico y reglas de juego acomodaticias al interés de los más poderosos, un grupo minoritario domina la estructura global de poder, guía la producción y determina cómo se distribuyen los bienes. El poder económico y político se apropia del patrimonio social y obstruye el derecho de la mayoría de las personas a disfrutar de condiciones dignas de vida.

En Venezuela, el acelerado ritmo de deterioro y destrucción de los recursos naturales evidencia que los patrones

de desarrollo agrícola son reflejo de modelos económicos y políticas no apropiadas, impulsadas por diferentes sectores que han logrado mantener una hegemonía en la sociedad a través del tiempo.

De no revertirse esta tendencia, el daño será tal que Venezuela se convertirá en una de las naciones con la mayor pérdida de biodiversidad en el mundo. La degradación y fragmentación del hábitat y los ecosistemas, así como la reducción y pérdida de poblaciones y diversidad genética, obligan a pensar en una respuesta inmediata para superar este fenómeno en el país.

Volver a la otra agricultura

Según la FAO (1999), la agricultura es una actividad de carácter multifuncional, a partir de la cual los seres humanos obtienen alimentos y otros productos de utilidad, mediante la transformación de la naturaleza y el manejo de sistemas de producción que han construido con el paso del tiempo y donde están implícitos sus conocimientos, habilidades y formas de organización. El desarrollo tecnológico dirigido al uso de las mejores tierras laborables ha ignorado que la agricultura es una actividad preponderante en el medio rural, derivada de un fenómeno histórico y social complejo, donde interactúan una diversidad de factores.

La agricultura es una practica preponderante en el medio rural donde intervienen múltiples variables que, por su complejidad, requieren ser analizados mediante enfoques holísticos y sistémicos. Esa multiplicidad está influenciada, entre otros factores, por las funciones alimentaría, ambiental, económica y social, que hacen posible la viabilidad de las comunidades rurales, la sociedad y los valores culturales.

Blauert y Zadek (1999) mencionan que el futuro de la agricultura, así como el de las comunidades rurales de Latinoamérica dependerá de la medida en que las políticas presentes y futuras apoyen o debiliten las prácticas que son coherentes con los principios de sustentabilidad.

En la economía mundial, la mayoría de los productores rurales no pueden competir en los mercados internacionales con productos alimenticios básicos y primarios, por lo que es necesario rescatar y estimular una economía campesina alterna. No es simplemente recuperar culturas antiguas, sino tomar ventaja de una herencia cultural y productiva importante, creando estructuras que permitan ejercitar la autonomía de las organizaciones para definir la forma en la que las comunidades rurales guiarán la producción para abastecer sus necesidades y comercializar sus productos.

Aparte de la manufactura, el desarrollo agrícola también implica la incorporación de nuevas actividades, que se generen desde la base cultural y con los recursos de la comunidad y la región, para construir un desarrollo basado en las propias capacidades locales. Estas capacidades están inmersas en los contextos histórico, social, cultural, político y local específicos.

Implicaciones del contexto local

El anterior escenario nos induce a proponer una serie de estrategias para fortalecer los contextos locales dentro de la multifuncionalidad de la agricultura:

- Estrategias de descentralización de los procesos productivos, acordes con las condiciones ecológicas y geográficas de cada región, incorporando los valores cul-

turales de las comunidades en la definición de sus proyectos de vida.

- Estrategias que faciliten el fortalecimiento de organizaciones propias o la creación de nuevas, utilizando recursos y talentos en la búsqueda de alternativas para el manejo y resolución autónoma de los problemas.

- Estrategias construidas desde abajo y que se basen en la participación democrática, efectiva y directa de los ciudadanos de las áreas rurales, y de otros que puedan ser impactados.

Para que esta construcción sea posible se requiere que actores, factores, prácticas y políticas del poder público y privado sean cuestionados, desafiados y articulados en un diálogo para que perciban que la sociedad no puede construir bienestar sólo para unos pocos. Se necesita consolidar su perdurabilidad en el tiempo y en el espacio, a través del concurso de todos sus integrantes.

Por otro lado los factores minusválidos de poder deben acometer la tarea de labrar sus propios espacios de influencia y construcción dentro de la sociedad. El vector o fuerza social resultante de una sociedad con nuevas visiones y prácticas debe estimular la integración efectiva de los diferentes componentes sociales y culturales, dentro de las estructuras reales de poder, con el fin de manejar o solucionar de manera conjunta y compartida las limitantes del desarrollo rural, lo que implica una redistribución del poder político y económico (Barkin, 1999).

Las estrategias de desarrollo rural requieren articular las necesidades e intereses locales, regionales y nacionales, sus particularidades y potencialidades, en los ámbitos económico, político, social y cultural, como la base para una in-

tegración habilitadora de un proceso de globalización, visto desde la perspectiva de una diversa gama de factores pero consciente de la vital importancia de todos ellos y de la perentoria necesidad de fortalecer las articulaciones más débiles, como requisito para construir la sustentabilidad del proceso como un todo.

El desarrollo nacional que promueve el desarrollo local y regional demanda avanzar en doble sentido, para un desarrollo estructural con una amplia cobertura global y con esfuerzos que enfaticen las particularidades y la apropiación de poder de las diferentes localidades y regiones.

Una postura para la construcción de la innovación tecnológica

La construcción del desarrollo endógeno requiere que la comunidad esté técnica, social, política y culturalmente articulada en espacios y tiempos determinados. Es la gente quien puede lograr crear una organización social funcional, con sus capacidades, saberes, habilidades, creencias y costumbres. Este planteamiento coincide con el de Paulo Freire (1978), quien argumenta dos conceptos fundamentales: el "hombre" (ser humano) y el mundo. Para este autor, el mundo es una realidad separada del ser humano, que éste puede conocer y con la que establece relaciones caracterizadas por: la pluralidad, el sentido crítico, la trascendencia, la temporalidad y la conciencia.

Para Freire, el ser humano tiene múltiples formas de enfrentar y resolver los desafíos que le plantea su existencia (pluralidad); tiene la capacidad de captar los datos de la realidad que lo rodea y la conexión que existe entre un hecho y sus causas (sentido crítico); puede ir más allá de los

límites que le imponen el tiempo y el espacio (trascendencia) y sabe que es un ser inacabado (conciencia). Esto le permite descubrirse como ser histórico y reconocer que posee un ayer, un hoy y un mañana, por lo que de generación en generación trasmite sus experiencias y va adquiriendo conciencia de humanidad, relacionándose con un terreno que sólo a él le corresponde: el de la cultura.

Freire hace explícita la ignorancia por parte de las instituciones, ante el saber y el conocimiento, al diseñar "paquetes" de transferencia de tecnología lejos de la realidad campesina. El autor denomina este proceso como "invasión cultural", que transforma al campesino en objeto de planes de desarrollo, negándolo como un ser capaz de transformar el mundo.

La respuesta tecnológica institucional a la invasión cultural debe partir de una revalorización del conocimiento tradicional de las comunidades rurales. Los componentes de dicha propuesta tecnológica descansan en dos principios:

a) Innovación tecnológica participativa, que pueda mejorar los coeficientes productivos, a través de la conjugación deliberada de los conocimientos campesinos (tácitos) e institucionales externos (explícitos).

b) La concepción de alternativas organizativas, que incluyan los objetivos e intereses de la familia campesina, los cuales se cumplen si todos los componentes del sistema de organización, producción y reproducción funcionan como una unidad coherente articulada por una visión integral y compleja.

Los proyectos de desarrollo local, según los planteamientos anteriores, deben tener como fundamento la reconstruc-

Habitantes de la comunidad e investigadores y técnicos de INIA-Lara, analizan la problemática comunitaria. Comunidad Caspo, Sanare, estado Lara, Venezuela.

ción de la propia realidad campesina, de tal forma que partan de las necesidades, recursos, talentos y capacidades locales existentes y de las áreas prioritarias determinadas por los principales agentes económicos, políticos y sociales, incluyendo a los actores locales.

En estos proyectos debe negociarse o construirse una coherencia entre los participantes del equipo de trabajo para poder actuar desde una perspectiva compartida y en respuesta a la problemática de los productores y comunidades rurales. Así, estas comunidades podrán articular acciones de correspondientes con sus necesidades, promoviendo o estimulando la interrelación con todos los actores relevantes para formar alianzas estratégicas que definan propuestas productivas, viables y sostenibles.

Este tipo de proyecto acepta como eje articulador al pensamiento complejo, que procura relacionar y dar cuenta de los vínculos entre diversos aspectos de la realidad que el pensamiento disgregador (una de las formas del pensamiento simplificador) ha separado, aislado y quebrado.

De acuerdo con Morin (1994) y Holland (2004), el pensamiento complejo intenta reconocer los vínculos entre las cosas, distinguir pero no aislar, se encuentra en una tensión permanente entre un saber que articula conocimientos, contextos e intereses, y la constatación de lo inacabado e incompleto de todo conocimiento.

Análisis del calendario agrícola y sus problemas. Comunidad Caspo, Sanare, estado Lara, Venezuela.

En una proposición alimentada por el pensamiento complejo, Altieri y Yurjevic (2000) indican que la investigación y el desarrollo agrícola deben operar sobre la base de un enfoque articulador como el desarrollo endógeno que fomente la integración de lo que ya está ahí: la gente del lugar, sus necesidades y aspiraciones, los talentos, conocimientos y recursos naturales autóctonos.

En la práctica, el enfoque consiste en vincular las técnicas campesinas tradicionales con nuevas propuestas y alternativas tecnológicas viables. De esta manera, entre otras cosas, el conocimiento y las percepciones ambientales de los campesinos se integran a esquemas de revolución agrícola, que resultan en la construcción de nuevos conocimientos e innovaciones que toman en cuenta la relación armónica entre el ambiente y el desarrollo rural local.

Desarrollo endógeno local como una propuesta integral

Para Leff y Carabias (1993), el desarrollo endógeno emerge como una corriente de pensamiento alterno, producto de la crisis derivada de los avances de la globalización caracterizada por adelantos en la tecnología, aumentos en la producción e integración nacional e internacional y de sus secuelas de polarización social, escasez de satisfacciones básicas, destrucción y degradación del ambiente. Además, otros factores de carácter interno en las comunidades campesinas que componen la matriz del desarrollo endógeno, son:

- El surgimiento de luchas nacionales y étnicas por el espacio territorial.
- La identidad y la preservación de la cultura.
- Los valores de las comunidades indígenas, campesinas, rurales y urbanas por la autodeterminación política.

- La defensa ante el deterioro ambiental por la conservación de la biodiversidad.

- La recuperación y mejora de las prácticas tradicionales del uso sustentable del ambiente.

- El fortalecimiento de las comunidades y economías de base.

- La participación de la sociedad civil.

La acción de estos factores abre vías de accesibilidad al desarrollo: los excluidos emprenden acciones directas para la recuperación de su identidad, del territorio y sus recursos, colocando como base el saber tecnológico autóctono que articula el conocimiento con todo un sistema de ideas, saberes, percepciones y capacidades de innovación dentro de los contextos geográfico, ecológico, social, y cultural, para habilitar una economía local prospera.

El desarrollo endógeno es un proceso orientado por la construcción de estrategias y políticas que acopla talentos, esfuerzos y recursos de actores económicos y políticos con capacidad de acción local y territorial, para lograr objetivos de acumulación de capital, crecimiento económico, desarrollo social y mayores niveles de bienestar para la población. Son actores y agentes todos los que toman decisiones que afectan al territorio (Marsiglia y Pintos, 1997); por lo tanto, no existe un modelo único de desarrollo local sino distintas propuestas de programas y proyectos.

Enríquez (2001) plantea la apertura del campo del desarrollo endógeno local en dos vertientes:

a) La concepción metodológica de trabajo, que promueva las organizaciones de la sociedad civil y que im-

pulse acciones para enfrentar la problemática del crecimiento económico y desarrollo social.

b) La promoción de la reforma del Estado y la tendencia democratizadora.

Sin embargo, hasta ahora, el desarrollo local sufre de los efectos recesivos de las políticas de ajuste estructural y de estabilización económica que arrojaron un incremento masivo del desempleo, elevación de los niveles de pobreza y desigualdad social.

El desarrollo endógeno debe estar orientado a cubrir o minimizar cualquier impacto negativo que pueda tener en

Construyendo la historia de la comunidad Caspo y el análisis de sus problemas. Sanare, estado Lara, Venezuela.

la sociedad, con el impulso y la promoción de proyectos que impliquen nuevas formas de organización e incrementen los niveles de eficiencia, así como la consecución de una mayor igualdad al acceso de los recursos y beneficios del crecimiento económico. La promoción del desarrollo endógeno se mantiene solamente con una orientación en el ámbito del mercado, por lo que es importante abrir su conceptualización y evitar su subordinación a la eficiencia de los agentes económicos.

Enfatizando la territorialidad

Van Hemelryck (2001) considera el desarrollo endógeno como un espacio local y lo define como «un conjunto de subsistemas en interacción dinámica entre sí y con su medio ambiente, cuya finalidad es la satisfacción de necesidades». El mismo autor entiende el desarrollo endógeno como «un proceso basado en alianzas entre actores que se genera en un ámbito territorial inmediato, con el fin de impulsar procesos de cambios para el mejoramiento del bienestar colectivo».

Por otro lado, una redefinición del territorio es la base para el nuevo espacio geopolítico que requiere la nueva gestión pública para involucrar a los diferentes actores y agentes de la sociedad en la promoción del desarrollo endógeno. El conjunto de actores se refiere a las personas que viven habitualmente en las unidades económicas establecidas en un territorio.

Marsiglia y Pintos (1997) conceptualizan el territorio local o regional como «una dimensión económica, de identidad e historia, una comunidad de intereses, un espacio con un potencial endógeno para fomentar el desarrollo”. La

reinvención del espacio geopolítico del gobierno local implica una nueva estructura territorial donde la gestión pública municipal se manifieste como el escenario estimulador y habilitador para que los diferentes actores y agentes interactúen en proyectos de colaboración conjunta para la solución de sus propios problemas.

La construcción del territorio y el desarrollo del mismo se apoyan en alternativas epistemológicas que promueven procesos participativos, como es el caso de la Investigación Participativa (IP), y en la implementación de diversas herramientas (sondeo rural participativo, diagnostico rural rápido, entre otros) que estimulen y faciliten a las poblaciones o comunidades para que participen efectivamente en la toma de decisiones que afectan la construcción de sus proyectos de vida.

Los criterios para la construcción de un desarrollo endógeno sustentable y diferenciado en el contexto de la experiencia comunitaria indican que se necesita la habilitación del territorio (espacio de articulación física, económica, social y cultural de comunidades específicas) para garantizar la consolidación de prácticas que faciliten la sustentabilidad de los procesos involucrados.

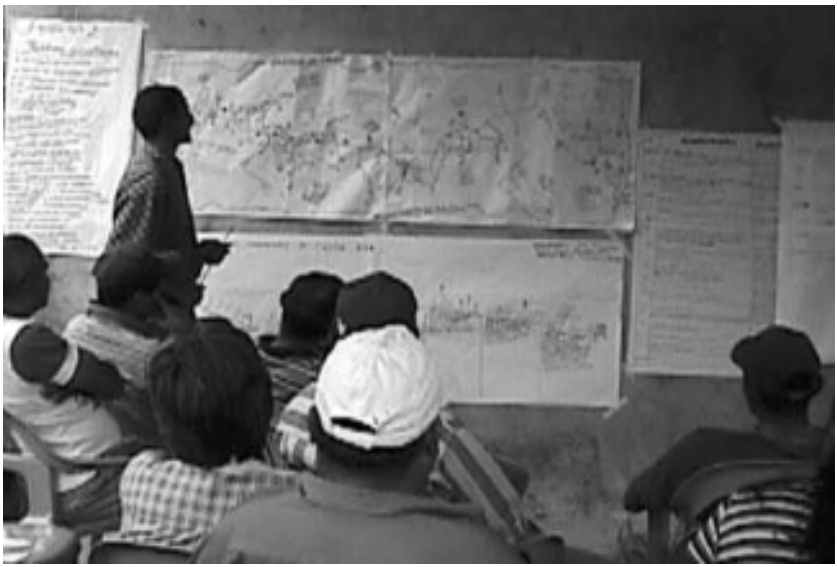
El desarrollo local serviría para aumentar la posibilidad de establecer estrategias, para construir una agricultura sana; implementar prácticas de intercambio permanente de bienes, información y conocimiento, dentro de la comunidad y sus relacionados (integración y articulación de territorios); estimular la formación de prácticas razonables de producción y distribución de productos los agrícolas; construir una política agrícola de calidad basada en la integración social y espiritual de las comunidades para facilitar la satisfacción de las necesidades de sus miembros; y para el enlace de los intereses de la comunidad (Saravia, 2003).

Como enuncia Boisier (1997), "no hay ninguna receta que garantice el éxito en materia de desarrollo, pero sí hay por lo menos dos afirmaciones ciertas: si el desarrollo se encuentra en nuestro futuro, no será con las ideas del pasado que lo alcanzaremos; si el desarrollo es un producto de la propia comunidad, no serán otros, sino sus propios miembros quienes lo construyan".

Sin embargo, para llegar a comprender esta emergente forma de pensar es necesario revisar los modelos anteriores y aprender de los aciertos y desaciertos que produjeron. Si se habla de la construcción se está hablando de un proceso que implica complejidad, que integra todos los elementos que puedan aportar orden, claridad, distinción y precisión en el conocimiento, y que rechaza las posturas reduccionistas y unidimensionales. En este sentido, no se puede abordar la construcción del territorio de manera simplista, ni ver cada elemento del territorio por separado, sino verlo como un todo articulado.

Se considera que los "territorios" conllevan complejidad, al ser sistemas suaves, abiertos (o semicerrados) y orgánicos, los más diversos de todas las estructuras consideradas; a lo interior se puede agregar que son sistemas con uno o varios propósitos, son segmentos "teleológicos" por lo que su grado de pluralidad aumenta considerablemente, tal como lo menciona Churchman, citado por Miguel (2000).

Miguel (2000) argumenta que este paradigma emerge del comportamiento de los fenómenos territoriales y es de tipo sistémico complejo, no lineal, impredecible en el sentido de que no se conoce con exactitud su estado final; tiene un proceder que se bifurca (posee diversas alternativas en su acción), y en el cual existen condiciones iniciales variables.



Habitantes de la comunidad Caspo proponen un estrategia de desarrollo comunitario basada en un análisis de sus problemas. Sanare, estado Lara, Venezuela.

En otras palabras, se basa en el reconocimiento de la aleatoriedad, del azar, junto con el orden, como parte importante de la explicación del comportamiento del territorio.

Para Miguel, el orden nace del desorden o viceversa, y la función del caos es facilitar la transformación del mismo, a través de la creación de estructuras que promuevan su auto-organización, lo que lo convierte en un sistema adaptable a los cambios e interacción económica, social y ambiental a las que se enfrenta permanentemente.

¿Qué hace el INIA en materia de desarrollo endógeno?

El INIA, antiguo FONAIAP, desde el principio de la década de los 90 inició en el estado Lara una serie de proyectos en la búsqueda de adecuar su investigación a las realidades de los productores y las comunidades con la finalidad de acercarse más a los contextos de producción, en respuesta a las críticas internas y externas en relación con la inadecuación de las tecnologías producidas con respecto a las realidades rurales. Desde ese entonces, el INIA ha intensificado su interacción con las comunidades pobres en el país.

El trabajo de INIA-Lara ha inspirado programas de capacitación y entrenamiento en investigación participativa con alcance nacional e internacional y ha facilitado la incorporación de otras entidades en diferentes estados al trabajo con los productores.

Las experiencias de investigación participativa han contribuido con el establecimiento de prácticas de desarrollo endógeno y sostenible que incluyen:

- Generación, adaptación, uso y manejo integrado de plagas y enfermedades.

- La implantación de laboratorios de producción de agentes controladores de plagas y enfermedades (insectos, hongos, bacterias) manejados y gestionados por los productores.

- La producción orgánica y la diversificación de cultivos usando recursos y talentos locales.

- La participación en programas de aprendizaje en áreas formales y no formales, agrícolas y no agrícolas por parte de los productores.

- La consolidación de procesos de organización campesina; la implantación de proyectos culturales gestados por las comunidades.

- El apoyo a procesos de pequeñas industrias rurales.

- La gestión de procesos de formulación de propuestas políticas para el estímulo de un desarrollo endógeno local.

Hasta ahora, algunas comunidades han profundizado en uno o más de esos procesos y prácticas, con escasa conexión con otras comunidades, como es el caso de Caspito, Caspo Abajo (municipio Andrés Eloy Blanco), San José de los Ranchos (municipio Torres), Los Ejidos (municipio Jiménez).

En otras comunidades se han construido procesos cooperativos y colectivos con una serie de prácticas y experiencias integradas y articuladas en una red amplia de comunidades.

Habitantes y Técnicos de INIA-Lara realizan un análisis de tendencia o cambios ocurridos en la comunidad Caspo, Sanare, estado Lara Venezuela.

Algunas comunidades de Lara trabajan en interacción continua, para la generación y el intercambio de conocimientos y la elaboración de estrategias comunes, tanto para la distribución de las áreas de producción y los tipos de cultivos, incluyendo: las formas de control de plagas y enfermedades y otras prácticas de producción hasta la agregación de valor, los tipos de comercialización y la propuesta de políticas de desarrollo, como lo están haciendo las comunidades de Las Lajitas, Bojó, Monte Carmelo y Palo Verde (municipio Andrés Eloy Blanco).

El INIA ha venido ejecutando otros trabajos inspirados en el mismo tipo de enfoque e interacción con las comunidades de productores en los estados Trujillo, Miranda, Apure, Aragua, Guárico, Mérida, Falcón y Amazonas.

Sin embargo, dentro de la concepción que estamos articulando debemos tener una palabra de precaución: estos son procesos inacabados que no pueden ser caracterizados de manera estática; las formas que tome su desarrollo futuro dependerán de la interacción entre los diversos actores involucrados y del grado de democratización y lo acertado de las decisiones que se tomen.

Taller participativo comunitario para buscar soluciones a los problemas de la comunidad Caspo, Sanare, estado Lara Venezuela.

Consideraciones finales

En este trabajo se han ilustrado una serie de consideraciones, conceptos y nociones asociadas a lo que se ha llamado desarrollo endógeno local y, al mismo tiempo, se han ejemplarizado los trabajos realizados en el INIA con las comunidades rurales del estado Lara. Estos argumentos nos permiten pensar en el desarrollo endógeno como una red de relaciones entre:

1. El desarrollo rural, como la habilitación de capacidades humanas para transformar la realidad (natural, social, política y cultural) y mejorar la forma de vida campesina, con la construcción de prácticas integradoras y amigables hacia la tradición local y la naturaleza.

2. Las formas de vida, como una concepción ligada a los factores que permiten a individuos y familias campesinas crear una manera de ganarse la vida. Ésta es una propiedad emergente de un sistema con una configuración de un conjunto de factores tales como: seguri-

dad alimentaria, posesión de un hogar, salud, resguardo de las contingencias sociales y naturales, sostenibilidad de la propia forma de vida en el tiempo y en el espacio y el poder de tomar e influenciar decisiones sobre factores que afectan y tienen consecuencias para la vida de los involucrados.

3. La sostenibilidad como poder, para mantener una relación con el contexto natural, político, social y cultural, de manera que permita la interacción dinámica de las comunidades en el tiempo y en el espacio.

Como parte de esa red de relaciones del desarrollo endógeno está la territorialidad, vista como la construcción de un espacio social de interacción entre actores individuales, organizacionales y comunidades, que les permita un continuo aumento del poder de decisión entre alternativas de acción relacionadas con contenidos y formas del contexto económico, social, político y cultural, para habilitar la acumulación del capital y el desarrollo del talento humano en interacción con otros espacios sociales. Sobre esos ejes, espacios y tiempos gira la construcción del desarrollo endógeno local.

Boissier (1997) menciona como elementos endógenos prioritarios a los actores, instituciones, la cultura, los procedimientos, los recursos y el entorno. Este hexágono de factores del desarrollo regional son los que deben construir, potenciar y examinar los mecanismos para producir el desarrollo endógeno. Y como factores exógenos se pueden mencionar la política macroeconómica y sectorial, el flujo de capitales, el flujo de tecnología y la demanda externa.

El papel jugado por los actores sociales es fundamental porque la historia del pensamiento sociológico y político

registra una distinción o especificación esencial y primordial de la acción colectiva que desempeñan los seres humanos, que es la base de la construcción de una sociedad sustentable.

Finalmente, como estrategia en la búsqueda del desarrollo endógeno, debe prevalecer la interacción de los elementos esenciales que conforman el territorio con una visión sistémica, donde se integren los factores endógenos y exógenos.

Bibliografía

Altieri, M. A.; Yurjevic, A. 2000. La agroecología y el desarrollo rural sostenible en América Latina. E.E.U.U., Universidad de California, Berkeley. Centro de Educación y Tecnología.

Barkín, D. 1999. El desarrollo autónomo: un camino hacia la sustentabilidad. En: Género, sustentabilidad y cambio social en el México rural. Verónica Vásquez García (Coordinadora). Montecillo, México Colegio de Postgraduados. p. 19-65.

Blauert, J.; Zadeck, S. (Coord.). 1999. Mediación para la sustentabilidad. Construyendo políticas desde las bases. México. Plaza y Valdés Editores. p. 1-21.

Boisier, S. 1997. El vuelo de una cometa. Una metáfora para una teoría del desarrollo territorial. Instituto Latinoamericano y del Caribe de planificación Económica y Social, ILPES. Santiago de Chile. Serie Ensayos. Estudios regionales 48: 41-79.

Enríquez V., A. 2001. El desarrollo regional/local, FUNDE. Documento de trabajo. San Salvador.

FAO. 1999. Documento expositivo: El carácter multifuncional de la agricultura y la tierra. Documento preparado para la conferencia FAO/Países bajos sobre el carácter multifuncional de la agricultura y la tierra, Maastricht, Países Bajos. 12-17 de septiembre de 1999.

Freire, P. 1978. ¿Extensión o Comunicación? La conciencia en el medio rural. Madrid, España. Editores Siglo Veintiuno. 85 p.

Hernández, X. E. 1994. La milpa en Yucatán, un sistema de Producción Agrícola Tradicional. Tomo I. Montecillo. México. Colegio de Postgraduados. 306 p.

Holland, J. 2004. El orden oculto de cómo la adaptación crea la complejidad. México. F.C.E. 189 p.

Leff, E.; Carabias, J. 1993. Cultura y Manejo Sustentable de los Recursos Naturales. Vol. I. Porrua, México. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades.

Leff, E. 1993. La cultura y los recursos naturales en la perspectiva del desarrollo sustentable: Una nota introductoria. Enrique Leff y Julia Carabias (Coordinadores). En cultura y manejo sustentable de los recursos naturales. México. Universidad Nacional Autónoma de México. 39-52 p.

Marsiglia, J.; Pintos, G. 1997. La construcción del desarrollo local y regional. Actores, estrategias y nuevas modalidades de intervención. Montevideo. Cuadernos del CLAEH, 22 (78-9) p. 93-110.

Miguel, A. E. 2000. Los Paradigmas de la Región. Una Reflexión a través de la Teoría de la Complejidad y el Caos. Revista Digital de Planificación, Empresas y Desarrollo Regional. 1 (2).

Morin, E. 1994. Introducción al pensamiento complejo. Gedisa. 165 p.

Saravia, D. 2003. Desarrollo endógeno y estrategia Nacional de desarrollo. Documento en linea. http: www.cisas.org.ni/prsp/PDF/.

Van Hemelryck, L. 2001. El enfoque sistémico del desarrollo local. En Manual Enfoque sistémico y desarrollo local. Escuela de Planificadores Sociales, SUR.

ISBN: 978-980-318-286-1

MINISTERIO DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA
INSTITUTO NACIONAL DE INVESTIGACIONES AGRÍCOLAS
VENEZUELA AHORA ES DE TODOS